

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO DE LOS VÉLEZ PROFESOR MIGUEL GUIRAO. UNA PERSPECTIVA DE DESARROLLO CULTURAL PARA LOS 90

Martín Haro Navarro

1. LA CREACIÓN DEL MUSEO

El Museo Arqueológico y Etnográfico de los Vélez Profesor Miguel Guirao se inaugura gracias a la labor de investigación llevada a cabo por el Dr. Miguel Guirao Gea, quien desde los años 50 desarrolla una serie de trabajos de campo relacionados con la arqueología y la paleontología. Así, excavaciones como las que realizó en el Cerro del Tángano, El Cerro del Judío, Los López, Cerro Redondo o El Castellón y la recogida de centenares de fósiles por toda la Comarca, le llevaron a escribir algunos trabajos que se publicaron en su día (1952, 1953, 1954) y otros que han permanecido inéditos y que ahora se publican como homenaje a su afán de investigación y de divulgación de la arqueología.

Los trabajos de campo dieron como fruto una extensa colección que abarca desde los primeros estadios de la humanidad hasta nuestros días. Esta tarea fue continuada por su hijo, el Profesor Miguel Guirao Pérez; quien, a la vez, amplió enormemente la Colección con el empeño de que tuviese un carácter didáctico, llegando a convertirse en una de las más importantes del Sureste Peninsular, y que hoy tenemos el privilegio de contemplarla en un museo que un día perteneció su precursor.

Tras numerosos intentos para la instalación de dicho museo, no fue sino hasta finales de la década de los 80 cuando ésta idea se pudo poner en práctica, a través de los acuerdos alcanzados entre la familia Guirao-Piñeyro y el Ayuntamiento de Vélez Rubio.

2. LAS TAREAS DE MONTAJE

Al depositar la Colección Guirao en El Museo Arqueológico y Etnográfico, la primera tarea fue el estudio de la misma a través del registro y catalogación de todas las piezas. Esta labor nos llevó varios meses de trabajo debido a la complejidad y la extensión de dicha colección.

Toda la documentación (fotografías, dibujos, fichas de registro) se han realizado con la ayuda de las alumnas y los alumnos del módulo de Arqueología de la Escuela-Taller "Comarca de los Vélez II". Este registro minucioso (estado de la pieza, procedencia, época, colección, etc) es necesario en cualquier museo, ya que sirve para conocer la ubicación exacta en cada momento de cualquier pieza (almacén, exposición, préstamos, estudios que se han realizado, etc). Igualmente ha servido para plantear una primera selección de piezas para la exposición al público.

A pesar de que el Museo Profesor Miguel Guirao se compone, en su mayoría, de colecciones arqueológicas, con los consabidos problemas de descontextualización que plantean, nos trazamos una idea básica: el abandono del carácter particularista que pudieran tener las colecciones que lo integran para pasar a una función didáctica y científica, tarea ardua y difícil.

Con tal fin, una vez finalizado el trabajo de catalogación y documentación, se procedió a la distribución y diseño de las salas que integrarían la exposición. En el montaje de las distintas salas se intenta huir de la monotonía que podría producir la repetición de ciertos esquemas y la carga excesiva de objetos. Esto queda contrarrestado por medio de dibujos, fotografías, reconstrucciones, maquetas, etc.



Sala de Prehistoria (Foto G. Castillo)

Así, atendiendo a una finalidad didáctica la exposición, se estructura de forma jerárquica, de tal manera que cada sala queda diseñada con unos contenidos de rango más llamativo, al cual todo el público puede acceder, y otro que suele estar vertebrado en torno al primero, que sirve para aportar más datos y al que accede un público más especializado. Algunas de las reconstrucciones y maquetas que se exponen entran dentro de este primer nivel, mientras que los textos y algunos dibujos y fotografías estarían en el segundo escalón. Todo el discurso va acompañado de los materiales más representativos de cada época.

3. LAS SALAS

Las distintas salas del Museo han sido seleccionadas en función a la disponibilidad de los estudios e investigaciones que se han llevado a cabo en la Comarca desde finales del siglo XIX. También se han tenido en cuenta las informaciones con que se cuenta sobre aspectos relacionados con el medio ambiente y la etnografía.

De esta forma la distribución quedaría de la siguiente forma:

Sala I: La evolución de las especies.

Sala II: El medio ambiente y el entorno comarcal.

Sala III: La evolución de las primeras culturas humanas: el paleolítico.

Sala IV: El desarrollo de las economías de producción: el neolítico.

Sala V: La Edad del Cobre.

Sala VI: La Edad del Bronce.

Sala VII: Las colonizaciones y la formación de los estados ibéricos.

Sala VIII: La Hispania Romana.

Sala IX: El mundo árabe: Al-Andalus.

Sala X: La etnografía de la Comarca de los Vélez.

La sala de *la evolución de las especies* expone distintas muestras de fósiles y minerales, tanto comarcales como otras de diferentes lugares, que por su importancia abordamos. Paralelamente aparecen una serie de paneles sobre el Origen del Universo, la Evolución de las Especies, la Geología de la Comarca, etc. En este primer módulo se intenta centrar al espectador desde el origen de las primeras células hasta la divergencia del género Homo, desmitificando la visión antropocéntrica y actitud de dominio que nuestra especie posee sobre el Universo.

La sala de *medio ambiente y entorno comarcal* intenta situar al visitante en la zona, en relación a sus aspectos paisajísticos y los procesos naturales o antrópicos que han dado lugar a su configuración actual. Para ello se realiza un recorrido a través de las distintas eras geológicas con reconstrucciones de medio físico y geológico del Pasillo de Chirivel. Se exponen fósiles y minerales, intentando reconstruir el hábitat donde vivían los primeros. Por último, se explica su evolución hasta la

actualidad analizando los aspectos más interesantes de la flora, la fauna y el medio general.

La sala tercera está dedicada al surgimiento de los homínidos o *evolución de las primeras culturas humanas*; a la vez, conecta con la sala de medio ambiente, ya que previamente se ha explicado la evolución de las diferentes especies. Ahora comenzamos con la evolución humana y las trasformaciones anatómicas de los primeros homínidos. Se hace un recorrido a través de la cultura material de estas economías de caza-recolección y algunos modelos sobre su organización social y territorial. A nivel expositivo se destacan algunas de sus expresiones simbólicas de mayor interés como son las pinturas parietales, esculturas, grabados del Paleolítico Superior Cantábrico y Francés .

La sala cuarta analiza el paso de las sociedades de caza-recolección a otras que adoptan unas *economías de producción (agrícolas y ganaderas)*. Se hace especial hincapié en el empleo de la cerámica, la piedra pulimentada, las nuevas técnicas de talla, que son fruto de un cambio en la organización social y territorial de las comunidades del V-IV milenio a.C. Estos cambios en la estructura económica y social tienen su reflejo a nivel ideológico y simbólico; así las pinturas rupestres existentes en la Comarca son un legado cultural que las sociedades neolíticas nos dejaron, cuyo núcleo más conocido quizás sea la Cueva de los Letreros, visitada por numerosos investigadores desde el siglo pasado.

La quinta y sexta sala se dedica a *la aparición de las primeras culturas metalúrgicas (Edad del Cobre y Bronce)*, que tendría su sustrato inmediato en las comunidades anteriores del Neolítico Reciente y Neolítico Final, a lo que se ha



Sala de Colonizaciones y Mundo Ibérico (Foto G. Castillo)

denominado como Cultura del Almería. Se explica el origen de la metalurgia (teorías orientistas, teorías autoctonista) el urbanismo, el desarrollo económico y social (existencia o no de una especialización del trabajo, intercambios a nivel local y regional, diferenciación social entre las poblaciones), el empleo de enterramientos colectivos para el Calcolítico y el uso de enteramientos individuales (a lo sumo dos o tres personas) para la Edad del Bronce. Se hace un ligero recorrido por los grandes núcleos que se forman en la zona baja de Andarax, con el poblado y la necrópolis de Los Millares; o los núcleos del Bajo Almanzora (Almizaraque, Campos, Tres Cabezas, Zájara); o las áreas que se asientan en el Pasillo de Chirivel (Cerro de las Canteras, Cerro Redondo, Los López, o El Malagón). Por último, se exponen las causas que pudieron haber provocado la crisis de las comunidades del Bronce Final y el contacto con las expediciones que llegan desde el Mediterráneo Oriental.

La séptima sala continua con la época de *las colonizaciones fenicias, griegas y cartaginesas* en la Península Ibérica y *el origen de los estados ibéricos*, fruto de la influencia de esta serie de contactos que se venían produciendo desde el siglo IX a.C. y el sustrato indígena ibérico. La mayor riqueza minera de la Baja Andalucía origina el desplazamiento de los focos más evolucionados hacia el Suroeste peninsular formando el núcleo tartésico. En cambio, el Sudeste quedaría relegado a un segundo plano de importancia, aunque también encontramos importantes núcleos de población: Villaricos, Sexi, Abdera, Basti, Cástulo, Tutugi.

A través de la cultura material se trata de explicar las diferencias entre la Baja y la Alta Andalucía a nivel económico, político y social. La cultura autóctona y la influencia de las colonizaciones fenicias y griegas darán lugar a los Estados Ibéricos, muy diferentes entre sí.

La sala octava está dedicada al *mundo romano* en la Península Ibérica. Se establece una continuidad histórica con el momento anterior, es decir, las luchas entre Cartago y Roma por el control del Mediterráneo Occidental. Se explica el desarrollo diferenciado del poblamiento durante la época romana en la Alta y Baja Andalucía. Quedando un mayor desarrollo urbanístico en las zonas donde anteriormente se producía una mayor expansión de ciudades: Andalucía Occidental; y un poblamiento más disperso y tardío, salvo algunas excepciones, en la Alta Andalucía. También se ofrece una visión general de la economía y la organización sociopolítica romana en la Bética. Por último, se analiza de forma escueta la descomposición del Imperio Romano.

La sala novena esta dedicada a *la cultura árabe* en Andalucía. Se analizan los diferentes elementos de su cultura material, cerámica, numismática, sistemas constructivos... Para pasar a explicar, mediante paneles (textos, fotografía y dibujo...), su organización social y política. Así, aparecen algunos de los elementos más representativos desglosados: medina, mezquita, sistemas defensivos, sistemas de riego, aljibes, murallas, etc. Por último, estudiamos la evolución diacrónica desde

sus primeros asentamientos en el siglo VIII hasta la conquista de la zona perteneciente al Reino de Granada en 1488 por los Reyes Católicos. En este proceso intentamos explicar el cambio que se produce en la economía (agricultura y ganadería); que pasa de una agricultura intensiva basada fundamentalmente en la horticultura, a una agricultura y una ganadería extensiva mediante la puesta en funcionamiento de nuevas tierras, dedicadas con anterioridad a zonas de bosque, y el abandono progresivo de los sistemas de aterrazamiento propios de las prácticas agrícolas intensivas.

La sala décima ofrece un amplio recorrido a través de los elementos más representativos de la etnografía de la Comarca. En primer lugar se exponen a tamaño real las dependencias más importantes de un cortijo, lugar en torno al cual se desarrollaba la producción agrícola y ganadera. Así, se representan la entrada, cocina, dormitorio, la sala donde se tejía y el pajar. En la segunda parte se desglosan las tareas mas significativas: la agricultura y ganadería tradicional. Se reconstruye mediante fotografías las tareas como la siega, la trilla, la labranza. Igualmente se exponen las herramientas mas interesantes del ciclo agrícola. Por otra parte, se ofrecen al visitante otros temas monográficos, como los molinos hidráulicos, las almazaras, la viticultura, la manufactura del esparto...

En definitiva, se trata de realizar un recorrido por la historia de la Comarca de los Vélez a nivel paleontológico, geológico, prehistórico e histórico; y por último, analizar la desintegración de las viejas estructuras agrícolas y ganaderas producida, en parte, por la mecanización del campo.



Sala de Romano y Árabe (Foto G. Castillo)

4. EL MUSEO VELEZANO: UNA PROPUESTA DE DESARROLLO CULTURAL PARA LOS 90

La idea de creación del Museo Arqueológico y Etnográfico de los Vélez posee varios objetivos. El primero de ellos, y quizás el que el público en general tiene en mente, es la visita a la exposición permanente que se halla en el ático del Hospital Real, que proporciona el marco ideal para el estudio y comprensión de lo que supusieron las sociedades pasadas. Este objetivo es clave; sin embargo, no hay que olvidar otras múltiples facetas que una institución así puede ofrecer: la protección del patrimonio cultural local, el desarrollo de excavaciones y prospecciones sistemáticas en colaboración con los proyectos de investigación que se desarrollan actualmente en la Comarca, la organización de exposiciones temporales e itinerantes, la realización de campañas de formación y concienciación a los jóvenes en colaboración con colegios e institutos, etc, etc.

La posibilidad de visitas que genera un museo de ámbito comarcal en un área como los Vélez no puede quedar restringida a ello, sino que debe crear la necesidad de conocer una multitud de puntos de interés como: el Parque Natural de Sierra de María-Los Vélez, pinturas rupestres, yacimientos arqueológicos, rutas etnográficas, monumentos de histórico-artísticos, etc. Evidentemente, la organización de una red que fuera capaz de gestionar toda esta serie de actividades proporcionaría unos beneficios en la región: por un lado, el dar a conocer a nuevos visitantes la historia y aquellos aspectos más relevantes de nuestra cultura; por otro, la creación de servicios que garanticen las necesidades de los visitantes (restaurantes, hoteles, albergues, tiendas, etc). Infraestructuras que, dicho sea de paso, no terminan de fraguar en la Comarca.

Pero para que se pueda ofrecer una importante patrimonio cultural y medioambiental se debe incidir en el respeto y la protección de estos. Para ello nuestro país cuenta con un marco legal necesario. Nuestra legislación dispone de una serie de medidas proteccionistas de carácter internacional, donde organismos como la UNESCO y el Consejo de Europa han expresado su preocupación por el peligro que corre el Patrimonio Arqueológico Europeo y Mundial. Se insiste en la necesidad, por parte de los Estados Europeos, de proteger y evitar la destrucción de yacimientos arqueológicos, así como perseguir las excavaciones clandestinas y evitar que estos trabajos se realicen por personas sin cualificación profesional.

Es interesante plantear el papel de los clandestinos en la Comarca, que actúan impunemente sin que nadie haya hecho nada por evitarlo. Estos "señores" rebuscan ayudados por detectores de metales. Estos aparatos son maquinas eléctricas que señalan la presencia de metales enterrados sin que tengan que excavar en el suelo. Sin embargo, para el arqueólogo el principal problema no se plantea en el robo del objeto, sino la descontextualización de la pieza, hecho que nos lleva a perder una información primordial para la reconstrucción del pasado.

Hacia la mayoría de estos problemas existe una falta de sensibilización, con el consiguiente desastre cultural y científico que producen no sólo en nuestra comarca, sino como práctica generalizada en el resto del patrimonio histórico-cultural español.

Por tanto, la tarea de un museo debe llevar implícita esta idea de concienciación sobre la población. Así, el acercamiento del público hacia su patrimonio mediante seminarios, charlas, visita, y la elaboración de programas concretos en colaboración con los centros educativos, debe provocar un cambio de actitud sobre estos temas. También a través de la información y divulgación sobre la existencia de determinados organismos (Servicio de Protección a la Naturaleza, Ayuntamientos, Museos) que gestionan las oportunas denuncias, en caso de observarse un hecho semejante, contribuiremos a atajar hechos tan lamentables como los que están ocurriendo, por poner ejemplos concretos, en el Cerro del Judío o la Cueva de los Letreros.

En definitiva, el Museo Arqueológico y Etnográfico de los Vélez Profesor Guirao debe ser una institución viva que, de una vez por todas, sea capaz de aunar difusión y protección de nuestro patrimonio histórico-cultural, siendo a la vez, el mecanismo que impulse y ayude a consolidar otras iniciativas de índole cultural que están en proyecto en nuestra comarca. Ya que este tipo de iniciativas (turísticas, culturales, etc.) han de ser las que den a conocer a la región y ayuden a paliar su aislamiento geográfico ■



Sala de Etnografía (Foto G. Castillo)